

VIZCAYA

GAZTELUGACH

El señorío de Vizcaya, cuya costa es un panorama de los más pintorescos é interesantes paisajes, resguarda, entre otros muchos, al revolver el cabo de Machichaco, uno de imponderable rareza, rodeado de mar, del que surgen dos pequeñas islas ó peñones bastante próximos, sobre el mayor de los cuales, y en su misma cúspide, se alza un pequeño monumento. Isla, peñón y edificio, llevan por nombre Gaztelugach (1), y distan dos leguas largas de la vieja villa de Bermeo, á cuya jurisdicción pertenecen.

Si se mira con algún detenimiento á este edificio, que blanquea sobre el fondo azul del horizonte, parece que corre peligro de desplo-marse sobre las aguas del Océano, porque desde aquel sitio eminentísimo desafía á las tempestades; porque la colina que le sustenta es escabrosa y á trozos cortada á pico, y porque para llegar á sus puertas hay que subir trescientos escalones, que están ligados, por un lado, á un puente de dos arcos, tan recio y fantástico, como separado de las reglas de la stética y de la buena construcción, y por el otro, á enormes peñascos batidos bravamente por las inquietas olas del mar.

(1) Castillo de áspero y difícil acceso.

Historiadores de Suena fama aseguran que, allá en lo antiguo, Gaztelugach fué un monasterio de Templarios, habitándolo, después de la extinción de esta orden, canónigos premostratenses de la orden fundada por San Norberto, y de quienes es fama que lo abandonaron al comenzar el siglo XIV.

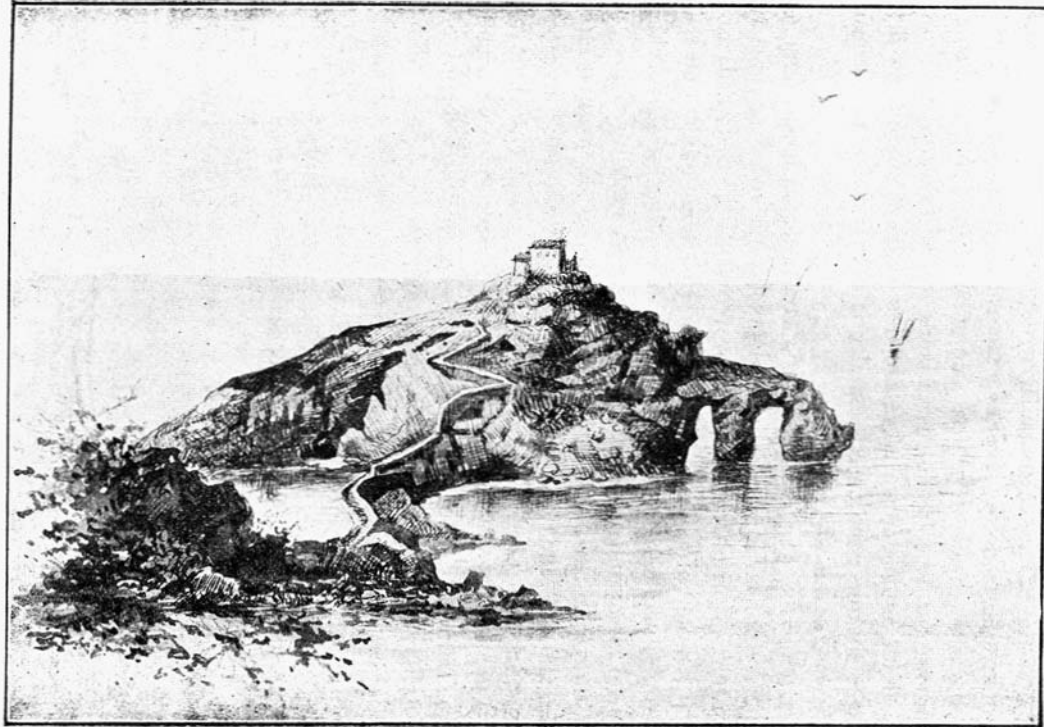
Pero lo que no ofrece duda es que el edificio, que, como nido de águila, coronaba la cúspide del Peñón, fué fundado el siglo X, bajo la advocación de San Juan Bautista, por dueños de las casas labradoriegas, y que en los promedios del siglo XI, don Iñigo Ezquerria, IV Señor de Vizcaya, y su mujer, le denominaron San Juan de la Peña, á semejanza y devoción de la muy renombrada real casa que, del mismo nombre, existía en Aragón.

A pesar de lo incomunicado que se hallaba este santuario de Gutelugach con el resto del mundo, y de la aspereza de cuanto le rodeaba, fué muy visitado, desde los primeros tiempos de su fundación, por personas de todas jerarquías, pero más particularmente por navegantes, que, en los momentos de peligro, le ofrecían votos y promesas, que jamás dejaban de cumplir. Y aún hoy mismo es tan ardiente la fé que profesan á la imagen que allí se venera, que no pasa un día sin que acudan á él romeros llenos de gratitud ó de esperanza, y trepen á pie descalzo ó de rodillas los cientos de escaleras que separan á la base de la empinada colina. ¡Y con qué amor, y con qué fé, y con qué resignación acometen esta durísima empresa! Ocasiones hay en que llegan á las puertas del templo cargados con la gavia tela ú otro pesado objeto de la nave zozobrada, agobiados por el cansancio, amoratada la color, ensangrentados los pies á las rodillas, y manando copiosísimo sudor todos sus miembros, sin cuidarse del mugidor vendaval, que azota con furia los vetustos paredones.

Véase cómo describe un antiguo escritor una de las romerías á San Juan de Gaztelugach:

«Eran de ver — dice — aquellas empinadas cuestas, los linderos que festonean la cresta de los precipicios, las orillas del mar, y cuantos sitios le daban vista, preñados de romeros que iban y venían, subían y bajaban y se revolían por todas partes, henchido el corazón de regocijo, satisfechos unos de haber puesto al pie del altar sus más acendradas oraciones, anhelantes los otros de llegar al mismo sitio para cumplir sus promesas, según había sido práctica constante de sus antecesores Y no contentos con esta obligación penosísima, acordaron, siguiendo

GAZTELUGACH



VISTA PANORAMICA DESDE EL MAR

(cuadro de Carmen Delmas)

la tradicional costumbre de celebrar una romería general al santo que en cada ermita se venera, dedicar á éste otra semejante el 29 de Agosto, día en que la Iglesia celebra la decapitación del Bautista; lo que, propalado que fué por la comarca, hizo que acudiesen al citado santuario millares de romeros, jóvenes y ancianos, y ceñidas sus frentes las doncellas con coronas de pálidas siemprevivas, que contrastaban armoniosamente con el color de sus variados trajes» (1).

Y desde aquel día no ha pasado uno siquiera sin que la fiesta se celebre y sin que reine en ella esa alegría característica que imprime el pueblo vasco á sus diversiones.

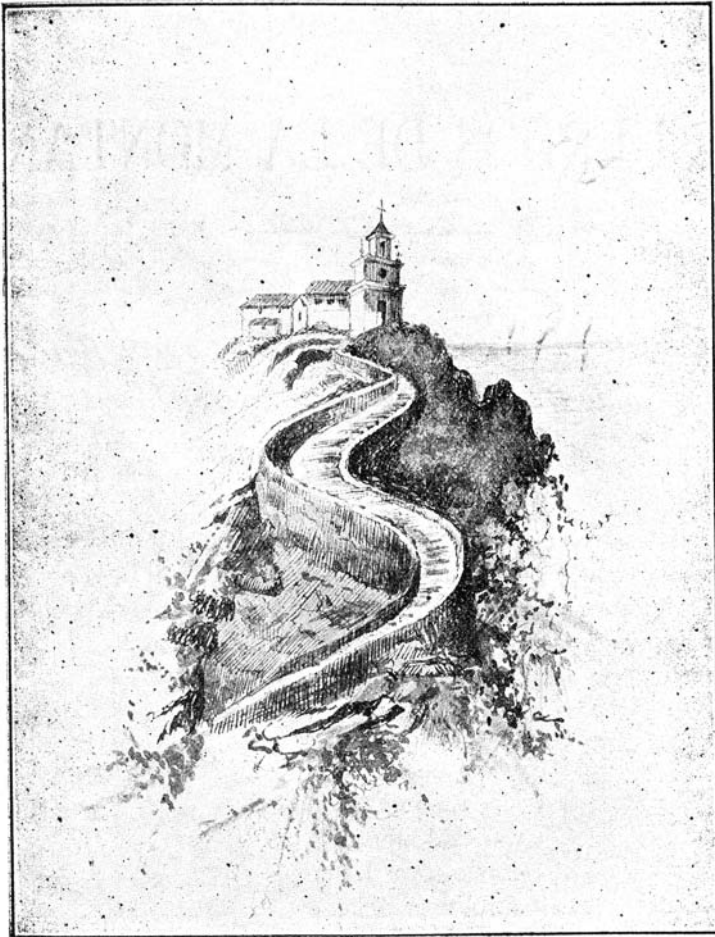
Gaztelugach, merced á la acción constante y demoleadora de los tiempos, y por otras grandes intemperancias que con él se cometieron, ha perdido su primitivo carácter, porque ya no le queda nada que revelesu remota antigüedad. Por el contrario; quien quiera que ahora le contemple, veri con dolor que han desaparecido las estrechas celdas que ocuparon los canónigos premostratenses, y que aquellos viejos y retostados muros se han convertido en jalbadas tapias de mampostería, sin poesía, sin la leyenda que de la legitimidad vizcaína dejó escrita sobre sus mismos cimientos, hace mis de quinientos años, el insigne y valeroso don Juan Núñez de Lara. Pero si ha desaparecido este monumento que tanto enaltecíó con su valor; si las inhábiles manos que tal profanación cometieron no han sabido conservar siquiera un solo rasgo que pudiese traer á la memoria las vicisitudes que atravesó en aquellos batalladores tiempos, á lo menos le ha quedado la naturaleza con su más entero salvajismo, con sus claras señales de irrupciones y movimientos subterráneos ocurridos en épocas que no alcanzan las historias.

J.E. DELMAS.



(1) Esta costumbre do coronarse las jóvenes con siemprevivas, aún conserva en la romería de San Juan Degollado.

GAZTELUGACH



VISTA PANORAMICA DESDE TIERRA

(Dibujo de Carmen Delmas)